

Aportes de la cooperación internacional mexicana a los Objetivos de Desarrollo del Milenio y de las metas nacionales a terceros países

En el marco del ejercicio de su política exterior, México es un país que durante al menos treinta años ha puesto en marcha estrategias y acciones dedicadas a ofrecer colaboración internacional en temas y países en donde es posible promover y complementar procesos de desarrollo.

Como se señaló en su oportunidad, dada esta propensión por parte de México para continuar y mejorar este tipo de acciones, a partir del año 2011, mediante la puesta en marcha de la Ley de CID, cuyo efecto más representativo es la AMEXCID, se pretende posicionar a este país como uno de perfil emergente que, asumiendo responsabilidades de carácter global, se erija como un importante promotor de cooperación internacional.

De ahí que el Gobierno mexicano señale que “por convicción, México es un participante activo en la cooperación internacional para el desarrollo, como instrumento de combate a la pobreza y de mejora de los estándares de vida. Por medio de la AMEXCID buscamos contribuir de forma efectiva y creciente a los esfuerzos bilaterales, regionales y globales de cooperación” (Misión Permanente de México ante Naciones Unidas, 1 de junio, 2013).

Ello es particularmente relevante, considerando que México, al igual que muchos otros países latinoamericanos “—si bien no se desprecupan de la consecución de los ODM— los sitúan en un contexto más amplio de retos dentro del proceso de desarrollo [...] que debe

apoyar la cooperación internacional en sus diversas formas y bajo sus distintas modalidades” (CEPAL, 2012:17).

Es decir, la cooperación mexicana se sustenta en la perspectiva de que, atendiendo en primer término las necesidades y solicitudes por parte de los países socios, pretende contribuir en el proceso de atención de las brechas estructurales que condicionan en forma negativa los procesos de desarrollo. En otras palabras, la cooperación internacional que ofrece México, más allá del mero fin de combatir la pobreza *per se*, y adaptándose a las particulares de sus socios latinoamericanos y caribeños, pretende reforzar aquellos retos puntuales de interés general, que, si bien están relacionados con los ODM, no se limitan a los mismos.

Lo anterior, que posiciona a México en sintonía con las perspectivas sobre las orientaciones de cooperación internacional de otros países emergentes, le concede un vasto ámbito de acción, en donde pone lo mejor de sí para que mediante ejercicios de colaboración horizontal se impulse el mejoramiento de diversos ámbitos del desarrollo de sus contrapartes.

Tras esta precisión, de forma específica en torno al papel de la cooperación internacional que México realiza con terceros, si bien de nueva cuenta no existe información desagregada sobre el impacto específico de su ejercicio en torno a los objetivos del milenio, la AMEXCID da cuenta de varias experiencias exitosas en este sentido.

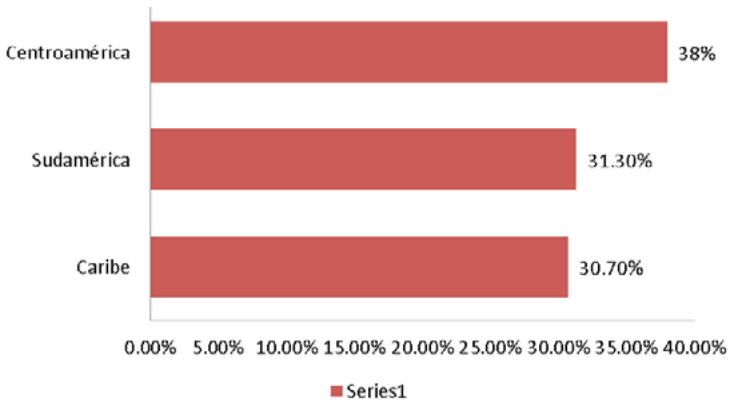
Por ejemplo, en el marco de la XIII Reunión Cumbre del Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla de 2011, México promovió con los países miembros de este mecanismo la suscripción del proyecto dedicado a la planeación, seguimiento y evaluación del cumplimiento de los Objetivos del Milenio (AMEXCID-DGCTC, 2011:12)

Bajo el título de “Desarrollo de capacidades institucionales de los gobiernos mesoamericanos para el monitoreo y evaluación del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio” esta iniciativa, vigente en la actualidad, tiene el propósito de apoyar la generación de capacidades para la construcción y administración de sistemas de seguimiento y evaluación de los avances y rezagos en el cumplimiento de los ODM.

De esta forma, con miras a fortalecer su desarrollo institucional para la construcción y administración de sistemas para el monitoreo de los avances en el cumplimiento de los ODM, la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (SRE), de la mano con Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) y el PNUD, pretende también promover el intercambio de experiencias e información entre los expertos mesoamericanos encargados del monitoreo del cumplimiento de los objetivos del milenio.

De ahí que el Informe anual de la AMEXCID, en 2012, en el ámbito de la cooperación triangular mexicana realizada en ese año, señale que entre los principales sectores de incidencia de encuentran los ODM (AMEXCID, 2012: 10). De forma concreta, en el marco de sus actividades, en el transcurso del 2012 se han realizado dos talleres con representantes de siete países miembros del SICA, así como un taller con instituciones de Costa Rica, a los cuales se les transmitió la experiencia mexicana en procesos de coordinación interinstitucional del Comité Técnico Especializado del Sistema de Información de los Objetivos del Milenio.

Gráfico 2. Oferta mexicana de cooperación Sur-Sur bilateral por región en América Latina y El Caribe, 2012



Fuente: AMEXCID, 2013, p. 6.

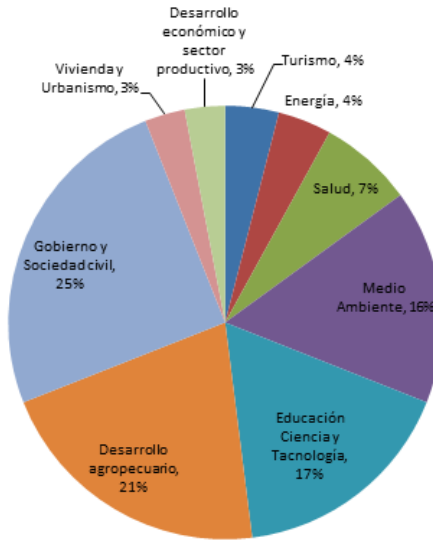
Asimismo, fue realizado un foro en internet para facilitar la comunicación entre la Red Mesoamericana sobre los ODM, lo cual logró que se atendieran necesidades en el diseño de metodologías, monitoreo e implementación de herramientas informáticas, así como del respectivo análisis de la información generada (AMEXCID, 2012: 11).

Ahora bien, de los 153 proyectos bilaterales realizados por México en el año 2012, 58 fueron instrumentados en Centroamérica, lo cual equivale a 38 %; Sudamérica fue beneficiada con 48 proyectos (31.3 %), mientras que El Caribe fue socio de 47 proyectos, equiparables a 30.7 % de la proactividad mexicana en este rubro. Ello revela que, como ha sido la constante desde la década de los setenta, Centroamérica, la región más rezagada en atención a los ODM, continúa en una posición prioritaria para la cooperación mexicana,¹³ en estricto apego a los propósitos de política exterior trazados por el Gobierno federal (AMEXCID, 2012: 11).

Tal y como se puede observar en el siguiente gráfico, los sectores prioritarios en donde fue desplegada la cooperación internacional de México fueron los siguientes: gobierno y sociedad civil: 38; desarrollo agropecuario: 33; educación, ciencia y tecnología: 26; medio ambiente: 11; salud: 11; energía: 6; turismo: 6; vivienda y urbanismo: 4; desarrollo económico y sector productivo: 4 (*Ibid*); todos ellos de forma directa o indirecta vinculados con los ODM.

¹³ La única excepción a este respecto se dio en 2011. Con una canasta de 161 proyectos, 48 % se dirigieron a Sudamérica, 38 % a Centroamérica y 14 % a El Caribe. Esto se explica por la “mayor capacidad de absorción para implementar proyectos de cooperación por parte de los gobiernos sudamericanos, así como su mayor disponibilidad presupuestal para comprometerse en esquemas paritarios y horizontales” (AMEXCID-DGCTC, 2011: 8).

Gráfico 3. Proyectos de cooperación Sur-Sur bilateral por sector en América Latina y El Caribe, 2012



Fuente: AMEXCID, 2013, p. 6.

En síntesis, México, en el marco de su CID, ofrece colaboración de forma preferencial a países latinoamericanos y del Caribe, con el ánimo de contribuir a mejorar las condiciones de vida de sus habitantes. En ese sentido, dado que este conjunto de países enfrentan retos que en muchos casos superan a los establecidos en los Objetivos del Milenio, y en atención a esa circunstancia, la colaboración de México abarca amplios temas que directa o indirectamente inciden en la consecución de tales propósitos, aunque se carezca de información pública que defina de manera específica cómo lo hace.

Con ese ánimo, y compartiendo los procesos que el Gobierno de México ha echado andar para mejorar la recolección, análisis y uso de datos en torno al cumplimiento nacional de los ODM, la cooperación mexicana se erige como el principal promotor del proyecto citado, el cual pretende mejorar procesos afines en los países participantes, lo cual impacte el fomento de tales propósitos en su conjunto.